

1. Meditamos: En este domingo del **BUEN PASTOR** nos hemos preguntado en el grupo: *¿Por qué nos gusta tanto el BUEN PASTOR?* Sabemos que *Ser pastor* en tiempos de Jesús, no era solo un oficio, era **toda una vida**: Compartir los días enteros, e incluso las noches, con las ovejas, de vivir para ellas. En estos tiempos no quedan en el mundo **pastores así**. Los buenos pastores hoy son los misioneros, los consagrados; también los que amáis, cuidáis, entregáis vuestro ser y tener, sin tregua ni descanso, las madres, los abuelos. Con esta imagen del Buen Pastor Jesús quiso describir la ternura incansable de su corazón. No fue un contrato por horas su Encarnación, sino una presencia inagotable, una amistad interminable.

¡Cuánta falta nos hace a cada uno alguien así! Hoy nos hemos atrevido los Mayores en el grupo a contar lo que más **echamos de menos**. Inevitablemente salieron los recuerdos: todo lo que no pudimos tener, y sobre todo los que nos quisieron, que ya murieron. Y nos ha salido pronto la soledad a la que tenemos miedo y que sentimos cuando ya nadie nos espera, cuando nadie nos echa de menos ni se entera de cuando estuve ingresada o me caí, cuando les aburren mis fotos y mis recuerdos. Y echamos de menos a alguien que nos quiera no ya por lo que tenemos, valemos, sino por lo que somos, también por lo que no podemos ya ser o tener.

¿Por qué me gusta el Buen Pastor? Nos hemos preguntado: Porque sabe que existo, porque conoce mi nombre, mi historia, incluso aquellas cosas que me avergüenzan, porque me busca, y le agrada estar conmigo, que olvida, no se da cuenta de mis olvidos. ¡Si yo encontrara Alguien así, que me escuchara; que no me dijera: ¡Ya me lo has contado mil veces! que me amara como soy. Que me pide consejos, me necesita. Que le gusta acompañarme, y quedarse conmigo, que necesita que sienta: que yo soy muy importante para Él, y que espera y cuenta con lo que, con su gracia, aún puedo conseguir.

Hoy es un día para creérmelo, para derrotar el menosprecio que sufre el anciano en esta Sociedad apresurada y práctica, en la Cultura del descarte. Hemos hablado en el grupo de la ACCESIBILIDAD, de las barreras de los ancianos en el servicio social, económico, sanitario; de las distancias, el aislamiento, la crisis de la amistad y la escucha, el acceso en entidades bancarias, e instituciones administrativas. Alguien ha mencionado lo que dijo Jesús: Yo soy la Puerta de las ovejas, el que por mí entrare, será salvo (Juan,10,9)

De pronto hemos reconocido nuestro pecado: Pedimos demasiado a los demás, y nos hemos comprometido a seguir ofreciendo todo lo que los abuelos y mayores entregamos en la familia, en la Iglesia, entre la gente, de tiempo, paciencia, servicio humilde, paciencia, lucha constante por las virtudes perdidas: La Gratuidad: con la sensibilidad y ternura. La amistad y cordialidad y La serenidad, en este tiempo tan apresurado, nervioso, tenso, polarizado

2. Compartimos: ¿Qué detalles de atención, educación, cordialidad, gratuidad, servicio echas de menos en la administración, sociedad, Iglesia? ¿qué podemos solucionar nosotros?

3. Compromiso. Intentaré en esta semana llenar de cordialidad, comunicación, gratuidad la convivencia familiar, contactar y recuperar algún amigo olvidado,